

EVOLUCIÓN DE LA EDUCACIÓN EMPRESARIAL EN ESTADOS UNIDOS Y EUROPA:
SU PAPEL COMO INSTRUMENTO DE DESARROLLO

*PROGRESS OF ENTREPRENEURSHIP EDUCATION IN THE USA AND EUROPE:
ITS ROLE AS A DEVELOPMENT INSTRUMENT*

Joaquín Guzmán Cuevas
Universidad de Sevilla
jguzman@us.es

Francisco Liñán Alcalde
Universidad de Sevilla
flinan@us.es

BIBLID [1576-0162 (2005), 12, 149-171]

RESUMEN

La educación empresarial está adquiriendo cada vez mayor relevancia como un importante instrumento de promoción empresarial y desarrollo económico. No obstante, la diversidad de actividades de formación que se pueden incluir bajo esa denominación es muy amplia. Por ello, en este trabajo se parte de una definición y una clasificación de la educación empresarial. A continuación, usamos esa clasificación para analizar la diferente evolución que ha seguido la educación empresarial en los Estados Unidos y en Europa. En particular, analizamos cómo la distinta concepción predominante en cada área ha tenido repercusiones importantes sobre los niveles de actividad empresarial y, a través de ellos, de crecimiento y desarrollo económicos.

Palabras Clave: actividad empresarial, educación empresarial, desarrollo económico, Estados Unidos, Europa.

ABSTRACT

Entrepreneurship education is gaining more and more relevance as an important instrument for entrepreneurial promotion and economic development. Nevertheless, the diversity of training activities that may be included under this category is very wide. Therefore, this paper starts from a definition and a classification of entrepreneurship education. Then, we use this classification to analyse the different evolutions followed by entrepreneurship education in the United States and Europe. In particular, we analyse how the different predominant conceptions in either area have had important effects on the levels of entrepreneurial activity and, through them, on economic growth and development.

Key Words: entrepreneurship, entrepreneurship education, economic development, USA, Europe.

Clasificación JEL: M13, I23, O57

1. INTRODUCCION

En la actualidad existen grandes retos a los que se tienen que enfrentar las diferentes economías, tanto desde una perspectiva nacional como regional o local. Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, el proceso de globalización con su secuela de creciente competencia, la reforma del papel del Estado, todas ellas pueden ser amenazas muy serias para las regiones y países, especialmente para aquellos con una estructura productiva más débil. Frente a esta nueva situación se intentan buscar soluciones que, en muchos casos, han pasado por proclamar la gran relevancia del *entrepreneurship*, es decir, de la actividad empresarial y, en consecuencia, de las grandes, medianas y pequeñas empresas y de los propios empresarios.

Lógicamente, las organizaciones empresariales derivan de la acción del agente empresarial y en este sentido, han comenzado a surgir una serie de iniciativas que pretenden promover la aparición de empresarios como instrumento para dinamizar las economías y promover la flexibilidad del tejido productivo y, de esta forma, el cambio estructural. Entre éstas, cabe citar, por ejemplo, la simplificación de los trámites para la creación de empresas, o la promoción del denominado "espíritu empresarial" (OCDE, 1999; Comisión Europea, 2003).

Dentro de estas medidas, destaca en particular, por su creciente importancia en los últimos años, lo que se ha dado en llamar la "educación empresarial". Sin embargo, no existe acuerdo entre los investigadores sobre la concepción ni sobre los objetivos que debe perseguir este tipo de formación. Por lo tanto, se dan en la práctica una gran cantidad de variedades diferentes. Así, las actividades formativas que incluyen en sus contenidos el análisis de la figura del empresario, o las que se centran en el proceso de creación y/o desarrollo de empresas podrían ser consideradas como educación empresarial.

A pesar de esa falta de consenso, pueden distinguirse dos visiones alternativas de la educación empresarial que se encuentran relativamente difundi-

das, respectivamente, en los Estados Unidos de América y en Europa. En el primer caso, es muy habitual la concentración de los esfuerzos formativos en los pasos concretos para la puesta en marcha de una empresa. Por el contrario, en el caso europeo, frecuentemente se persigue el desarrollo de personalidades innovadoras de una forma más general. A nuestro juicio, esa diferente concepción se puede explicar, en buena parte, por el distinto desarrollo que ha seguido este tipo de formación en ambas zonas. Del mismo modo, esa diferente noción estaría condicionando la traslación a la práctica de la educación empresarial, y -en consecuencia- los resultados obtenidos.

El presente trabajo trata, por tanto, de estudiar las diferencias tanto teóricas como prácticas existentes entre las visiones norteamericana y europea de la educación empresarial, y el distinto papel que este tipo de formación puede jugar como instrumento de desarrollo económico. Para ello, después de esta introducción, la segunda sección trata de clarificar el concepto de educación empresarial. Las secciones tercera y cuarta se dedican a precisar las visiones de la educación empresarial existentes en esas dos áreas de referencia. Por último, el quinto apartado recoge las conclusiones principales de este trabajo.

2. PROBLEMAS CONCEPTUALES

De la misma forma que el interés por la empresarialidad ha venido creciendo tanto en los círculos académicos como en los políticos desde la crisis de los años setenta (Acs y Audretsch, 1990; Wennekers y Thurik, 1999), también la educación empresarial ha experimentado un rápido auge en todo el mundo. Las teorías actuales sobre el desarrollo económico, en sus distintos enfoques, incluyen la promoción empresarial como uno de los instrumentos imprescindibles (Fontela y Guzmán, 2003; Rodríguez, 2004). En este ámbito, la educación empresarial podría señalarse como una estrategia potencialmente muy efectiva (Liñán, 2004). Para ello, sería necesario establecer una cierta delimitación de los diferentes tipos de educación empresarial existentes.

Al igual que ha ocurrido en relación al *entrepreneurship* como disciplina científica, la educación empresarial ha logrado un reconocimiento y crecimiento muy importantes en las últimas décadas (Blackman y Thompson, 1987; Ashmore, 1990; SBA, 2000; Comisión Europea, 1999). Sin embargo, también en este campo, debido a la evidente y estrecha relación entre las dos disciplinas, nos encontramos con un problema relativo a la conceptualización de la misma. En efecto, la educación empresarial se desarrolla a partir del estudio de la actividad empresarial (Sexton y Bowman, 1984), por lo que la falta de consenso en cuanto al concepto de empresario acarrea necesariamente la imposibilidad de desarrollar una definición generalmente aceptada sobre qué debe entenderse como educación empresarial.



En este sentido, existen numerosos intentos de conceptualizar esta forma educativa. Los más simples la identifican con la formación para la creación de empresas. Así hacen, por ejemplo, McIntyre y Roche (1999: p. 33) al afirmar que se trata de un «proceso que proporciona a los individuos los conceptos y capacidades para reconocer oportunidades que otros han pasado por alto, y la intuición y la autoestima para actuar donde otros han dudado».

En cambio, las concepciones más amplias abarcan una gran cantidad de objetivos y de fases diferentes que suelen incluir la formación a lo largo de todo el sistema educativo. Así, el Consortium for Entrepreneurship Education considera que la educación empresarial debería entenderse como un modelo de aprendizaje permanente a lo largo de toda la vida (Ashmore, 1990). Entre sus características más importantes destaca el hecho de que cada una de las cinco etapas que componen ese modelo es formalmente independiente, y se desarrollan sin necesidad de una coordinación estrecha entre ellas. No obstante, la conjunción de las mismas puede tener un efecto muy notable sobre el nivel de espíritu empresarial de una sociedad, sobre las tasas de creación de empresas, y también sobre su supervivencia y el dinamismo posterior de las mismas. Un enfoque parecido, aunque no tan amplio, es el que defiende la Comisión Europea (2002).

En los países en desarrollo, por su parte, también existe una considerable presencia de este tipo de iniciativas. Allí, como cabía esperar, la preocupación principal es el desarrollo económico. Estas experiencias, frecuentemente denominadas Programas de Desarrollo Empresarial, han adquirido un notable grado de difusión, debido a su más que razonable nivel de éxito (Loucks, 1988). En estos casos, aunque no suele existir una definición explícita de la educación empresarial, el objetivo casi siempre consiste en tratar de promover la creación efectiva de empresas. Sin embargo, se trata normalmente de programas con un contenido muy básico, más bien proyectado sobre el ámbito de la microempresa y que muchas veces incluyen la enseñanza de un oficio al mismo tiempo que promueven el establecimiento como artesanos independientes de los participantes.

En nuestra opinión, una concepción suficientemente amplia para permitir abarcar a las anteriores sería la siguiente (Liñán, 2004: 163): «el conjunto de todas las actividades de formación -reglada o no reglada- que intentan desarrollar en los participantes la intención de realizar comportamientos empresariales, o algunos de los elementos que influyen sobre esa intención, como el conocimiento empresarial, la deseabilidad de la actividad empresarial, o su factibilidad». En su sentido más general, abarcaría el desarrollo de los conocimientos, capacidades, actitudes y cualidades personales identificados con la empresarialidad. Además, concretamente para los colectivos en edad laboral, la educación empresarial pretende dotar a los participantes de la capacidad y el

deseo suficientes para la efectiva creación de empresas, y para la dinamización posterior de las mismas.

FIGURA 1: TIPOS DE EDUCACIÓN EMPRESARIAL



Fuente: Elaboración propia en base a Curran, J. y Stanworth, J. (1989): "Education and training for enterprise: some problems of classification, evaluation, policy and research", International Small Business Journal, vol. 7, num. 2, p. 11.

Esta definición presenta una serie de rasgos característicos que la hacen útil como marco de referencia para el análisis y la clasificación de las distintas iniciativas existentes. En primer lugar, pretende abarcar todas las actividades de formación, no sólo las desarrolladas dentro del sistema educativo reglado. En segundo lugar, sus objetivos no incluyen sólo la difusión de una cultura empresarial o la creación de empresas, sino que además pretenden elevar el grado de dinamismo de los nuevos empresarios y de las empresas en funcionamiento -o calidad empresarial- (Guzmán y Santos, 2001).

Además, este enfoque conceptual permite establecer un límite claro entre las actividades de educación empresarial, de un lado, y la formación en aspectos de gestión -como por ejemplo los estudios de administración y dirección de empresas-, del otro. Así, estos últimos no se preocuparían de la esfera impulsora del empresario, es decir, de los rasgos, habilidades, actitudes o intenciones del sujeto (Guzmán, 1994), sino solamente de la esfera gerencial,



es decir, de los conocimientos técnicos necesarios para la dirección de empresas. Del mismo modo, la formación convencional en gestión no se ocuparía del proceso de creación o de dinamización de un proyecto empresarial independiente, sino solamente de la administración de empresas en funcionamiento.

Al tratarse de una definición muy amplia, caben en ella gran variedad de iniciativas, por lo que se hace necesario establecer criterios para clasificarlas. Según señala Brockhaus (1992), los objetivos perseguidos constituyen la cuestión fundamental, a la cual deberán quedar sometidos los restantes elementos tales como participantes, contenidos, pedagogía, o evaluación. Precisamente en este sentido, Curran y Stanworth (1989) tratan de delimitar los principales tipos de objetivos que pueden perseguirse en la formación relacionada con la pequeña empresa y la actividad empresarial. En la Figura 1 se recoge la clasificación de esos autores, la cual ha sido asumida y defendida posteriormente por Garavan y O'Conneide (1994) o Liñán (2004). A continuación pasamos a describir esas cuatro categorías siguiendo en buena medida las aportaciones de esos autores, pero introduciendo los matices necesarios para adaptarlas a nuestra concepción.

- *Sensibilización hacia la actividad empresarial.* Su finalidad sería la de incrementar el número de personas que tienen un suficiente conocimiento sobre las pequeñas empresas y el autoempleo, de forma que consideren esa alternativa como una opción racional y viable. Esta variedad formativa, por tanto, no perseguiría directamente la creación de empresarios. Ejemplo de este tipo de iniciativas serían los cursos impartidos en las universidades. Se trata normalmente de cursos optativos dentro de las titulaciones de las áreas de economía e ingeniería, en las que los profesores no tratan de convertir a los estudiantes en empresarios, sino permitirles que en el futuro realicen su elección de carrera profesional con mayor perspectiva. Este tipo de cursos se adapta muy bien a las características de la enseñanza universitaria y, sobre todo, de la secundaria, por lo que su inclusión en esa etapa resulta muy conveniente (Garavan y O'Conneide, 1994). De hecho, muchos de los cursos para la creación de empresas y el autoempleo -especialmente los de menor duración- estarían en realidad funcionando como programas de sensibilización (Curran y Stanworth, 1989).
- *Educación para la creación de empresas.* Consistiría en la preparación para ser propietarios de pequeños negocios convencionales, que es lo que son la gran mayoría de las nuevas empresas creadas. Se centraría en los aspectos prácticos concretos relacionados con la creación de la empresa: cómo obtener financiación; regulaciones legales; fiscalidad; etc (Curran y Stanworth, 1989). Los participantes en este tipo de cursos están, normalmente, muy motivados e incluso ilusionados con el proyecto, por lo que su receptividad hacia los contenidos de los mismos suele

ser muy alta. Con frecuencia, el criterio de selección es el de tener ya una idea de negocio viable.

- *Educación para el dinamismo empresarial.* Sería la encargada de promover unos comportamientos empresariales dinámicos y de calidad posteriores a la fase de creación de la empresa. Por tanto, su objetivo sería no sólo elevar la intención de ser empresario, sino también la intención de desarrollar comportamientos dinamizadores cuando la empresa ya esté en marcha. Sin embargo, las formas convencionales de educación no permiten desarrollar la calidad empresarial, por lo que se precisaría utilizar modelos formativos alternativos que si lo permitieran (Garavan y O'Conneide, 1994). Esos autores reflexionan sobre aspectos pedagógicos de lo que sería una educación para el dinamismo empresarial, y analizan seis ejemplos europeos que se encuadrarían dentro de esta categoría (Garavan y O'Conneide, 1994b).
- *Formación para empresarios en activo.* La última variedad de educación empresarial es la formación continua para pequeñas empresas. Se trataría de una versión especializada de la educación de adultos o formación continua en general, diseñada para permitir mejorar y actualizar las habilidades de los empresarios en activo (Weinrauch, 1984). En particular, resulta complejo atraer a esos empresarios hacia este tipo de programas formativos, ya que tienden a considerar estas iniciativas demasiado generales para las necesidades concretas de su empresa. Una posible forma de superar esa dificultad podría encontrarse en la vinculación con las modalidades descritas anteriormente. En efecto, aquellos que han participado en algún programa de creación o de dinamización empresarial podrían ser más receptivos a la idea de una formación continua para la pequeña empresa.

Para concluir, los autores citados consideran que los cuatro posibles objetivos de la educación empresarial precisan de mucha más investigación que permita ampliar su base de conocimientos, perfeccionar sus técnicas de enseñanza, mejorar su efectividad y delimitar y avanzar hacia el logro de todo su potencial. En todo caso, coinciden en señalar la mayor trascendencia y relevancia de la educación para el dinamismo empresarial (Garavan y O'Conneide, 1994; Liñán, 2004).

3. LA EDUCACIÓN EMPRESARIAL EN EE.UU.

Dentro de los Estados Unidos, dado el alto grado de descentralización del sistema educativo, no existe un sistema nacional de educación empresarial, por lo que las prácticas y las concepciones varían significativamente de unas instituciones a otras, y de unos investigadores a otros. No obstante, en líneas generales, parece predominar un enfoque mucho más concreto y pragmático. Según Gibb (1993: 29): "la educación empresarial en los Estados Unidos tiene



claramente como su principal objetivo la creación de una conciencia, una comprensión y una motivación hacia la propiedad de pequeñas empresas independientes". Sin embargo, no todos los autores norteamericanos están de acuerdo con esa idea de propiedad independiente de una empresa. Para otros, lo importante es que se realice una actividad que genere valor añadido a la economía, y que los esfuerzos se vean recompensados mediante un ingreso, independientemente de la forma legal o institucional con la que se desarrolle esa actividad (Timmons, 1999). En cualquier caso, en ese país se entendería que la educación empresarial debe perseguir la efectiva realización por parte de los alumnos de esos comportamientos, lo cual se correspondería con lo que hemos denominado educación para la creación de empresas.

De hecho, este parece ser un rasgo característico de la educación empresarial estadounidense desde sus inicios. Ya en 1947, Myles Mace estableció una asignatura optativa en el Master en Administración de Empresas de la Harvard Business School, denominada 'Gestión de nuevas empresas'. Su finalidad era la de facilitar la adaptación a la vida civil de los estudiantes que habían servido como soldados en la Segunda Guerra Mundial. Según Katz (2003), esa asignatura fue cursada por 188 de los 600 alumnos del master.

El hecho de que fuese precisamente la Universidad de Harvard la primera institución en ofrecer un curso de este tipo estaría relacionado con la presencia allí de Schumpeter. Así, es muy conocida la importancia que ese autor concedía al papel del empresario en la economía en general, y en el desarrollo económico en particular (Schumpeter, 1911). El mismo fue cofundador del Research Center for Entrepreneurial History en esa Universidad en 1946. Posteriormente, en 1949 comenzó a publicarse también allí la primera revista dedicada al estudio del empresario: *Explorations in Entrepreneurial History* (Katz, 2003).

A partir de ahí, el crecimiento en el número de instituciones de educación superior que ofrecen formación empresarial ha sido constante, si bien no es fácil determinar su ritmo. Algunos autores señalan la existencia de cuatro centros que ofrecían ese tipo de formación en 1968, que crecerían hasta 16 en 1970, acelerando su ritmo hasta alcanzar una cifra superior a las 400 instituciones en 1995 (Vesper y Gartner, 1997). Sin embargo, en un estudio elaborado para la Small Business Administration, se cifra en 263 el número de instituciones que ofrecen educación empresarial en 1979, que crecerían hasta unos 1400 centros en 1998 (Solomon et al., 1994). A pesar de la significativa discrepancia que existe entre ambos estudios, se puede afirmar sin ninguna duda que el crecimiento ha sido muy importante.

Sin embargo, la educación empresarial en las universidades norteamericanas no sólo ha ido creciendo en número de centros, sino que esta tendencia se ha complementado con otra hacia la "profundización". En efecto, los cursos que comenzaron a ofrecerse como optativos en determinados masters y programas de postgrado, han ampliado su oferta en dos líneas. En primer lugar,

se ha tendido a ofrecer combinaciones de cursos dentro de los programas de postgrado (concentrations), las cuales agrupan a un conjunto de cursos relacionados con el tema. En segundo lugar, se ha ido introduciendo en los niveles de grado como cursos sueltos al principio, y como agrupaciones de cursos posteriormente, que a su vez pueden ser áreas de especialización (minors) o auténticas especialidades (majors), que posibilitan la existencia de graduados en "entrepreneurship". Así, según Katz (2003), en 1968 el Babson College introdujo la primera área de especialización en empresarialidad a nivel de grado (minor). En 1971, la University of Southern California introdujo la primera combinación de cursos sobre empresarialidad a nivel de master.

El movimiento hacia la creación de programas en educación empresarial (concentrations, minors o majors) se ha ido desarrollando a lo largo de la década de los setenta, aunque de forma más lenta. En este sentido, a la altura de 1979, tan sólo ocho centros ofrecían concentrations o majors en este campo, y eso incluyendo tanto los estudios de grado como los de postgrado (Vesper, 1982). Entre ellos destacaban, por la amplitud de su oferta formativa, Northeastern University, University of Southern California, y Wharton School, con ocho o incluso nueve cursos diferentes cada una.

Este desarrollo tan rápido de la educación empresarial en los Estados Unidos no se debe sólo a la demanda por parte de los alumnos. Según Vesper (1982), la Administración Federal contribuyó grandemente mediante algunos de sus proyectos. Merece la pena destacar, en particular, la actuación de la Administración para la Pequeña Empresa (SBA). Así, en 1972 este organismo lanzó un programa denominado Small Business Institute (SBI), consistente en la realización de trabajos de consultoría para las pequeñas empresas por parte de estudiantes universitarios (SBA, 2002). Para ello, el SBI pagaba por cada trabajo de consultoría una cantidad a la facultad cuando el caso se concluía satisfactoriamente, sin ningún compromiso ni atadura en cuanto al destino de esa financiación. Por tanto, resultaba una iniciativa muy atractiva para las universidades.

De esta forma, este programa se difundió muy rápidamente a gran número de *business schools*. El primer año de funcionamiento del SBI, éste se puso en marcha en una veintena de universidades, llegando hasta las 450 en 1995 (Katz, 2003). Así, las facultades típicamente introdujeron un curso que consiste en la realización de esos trabajos de consultoría por parte de los alumnos. Sin embargo, para que los alumnos sepan adaptar sus conocimientos a la realidad de la pequeña empresa, es muy frecuente que se imparta como pre-requisito un curso sobre gestión de pequeñas empresas y, también con frecuencia, sobre creación de nuevas empresas. Por lo tanto, el programa SBI ha supuesto probablemente el mayor impulso a la educación empresarial en la década de los setenta, a pesar de que ese no era inicialmente su objetivo (Kent, 1990).



TABLA 1. CREACIÓN DE ASOCIACIONES Y CENTROS SIGNIFICATIVOS EN EE.UU.

1956	Se crea el International Council for Small Business (basado National Council for Small Business Management Development hasta 1977).
1959	Se lanza la SBA Research Initiative (primer esfuerzo público importante para usar académicos en el estudio de la empresarialidad).
1970	Primer centro de empresarialidad, el Caruth Institute of Owner-Managed Business, establecido en la Southern Methodist University.
1972	Se lanza el programa Small Business Institute por parte de la Small Business Administration en Texas Tech University.
1974	Se forma el Entrepreneurship Interest Group en la Academy of Management bajo la dirección de Karl Vesper (desde 1987, Entrepreneurship Division).
1982	Se crea la Association of Private Enterprise Education.
1984	Se ofrece por primera vez el Price - Babson College Fellows Program (programa de formación pionero para docentes universitarios en empresarialidad). Primera competición de planes de negocio en los campus de Babson College y University of Texas - Austin (conocida como MOBI GUM).
1987	Primera National Business Plan Competition, San Diego State University.
1998	VuSME, Virtual University for Small and Medium Enterprises en internet (primer programa de educación empresarial a distancia universitario, en este caso por un consorcio de cuatro facultades).

Fuente: Katz, J.A. (2003): "The chronology and intellectual trajectory of American entrepreneurship education: 1876-1999", Journal of Business Venturing, vol. 18, pp. 283-300.

TABLA 2. REVISTAS CIENTÍFICAS Y CONGRESOS SOBRE EDUCACIÓN EMPRESARIAL EN EE.UU.

1963	Comienza a publicarse Journal of Small Business Management (JSBM).
1970	Primer gran congreso académico organizado por John Komives y Arnold Cooper en Purdue University, Symposium on technical entrepreneurship.
1975	Celebración del International Symposium of Entrepreneurship and enterprise development, en Cincinnati.
1976	Comienza a publicarse American Journal of Small Business. Desde 1988 se denomina Entrepreneurship: Theory & Practice.
1977	Comienza a publicarse Entrepreneur Magazine (revista de difusión).
1979	Comienza a publicarse Inc. (Revista de difusión).
1980	Primera congreso State of the art celebrada en Baylor University.
1981	Primer congreso Babson Entrepreneurship Research Conference.
1985	Comienza a publicarse Journal of Business Venturing.
1986	Comienza a publicarse Advances in the study of entrepreneurship, innovation and economic growth.
1988	Comienza a publicarse Family Business Review.
1989	Comienza a publicarse Small Business Economics.
1993	Comienza a publicarse Advances in entrepreneurship, firm emergence and growth.

Fuente: Katz, J.A. (2003): "The chronology and intellectual trajectory of American entrepreneurship education: 1876-1999", Journal of Business Venturing, vol. 18, pp. 283-300 y Veciana, J.M. (1999): "Creación de empresas como programa de investigación científica", Revista Europea de Dirección y Economía de la Empresa, vol. 8, num. 3, pp. 11-36.

De forma paralela, se ha venido produciendo una consolidación de la educación empresarial como disciplina, que se pone de manifiesto mediante dos

tipos de acontecimientos. En primer lugar, la creación de asociaciones y centros dedicados a la investigación y divulgación sobre el tema. En segundo lugar, la celebración de reuniones científicas y la aparición de revistas científicas en ese ámbito. Respecto al primero de ellos, Katz (2003) apunta en su cronología la creación de algunas de las más significativas asociaciones en este campo, según se señala en la Tabla 1.

Así, desde muy pronto comienzan a crearse asociaciones científicas para el estudio de la empresarialidad y la pequeña empresa. Aunque su objetivo principal es el estudio del factor empresarial, no cabe duda que la especialización investigadora en un determinado campo favorece el desarrollo de cursos formativos en el mismo. Por ello, si bien es cierto que hasta 1982 no surge una institución exclusivamente dedicada a la educación empresarial, las surgidas anteriormente han contribuido indudablemente al desarrollo de ese tipo de formación en las universidades norteamericanas. Respecto al segundo de esos acontecimientos, la Tabla 2 recoge el surgimiento de las reuniones científicas y de algunas de las revistas más importantes especializadas en el área de la empresarialidad.

Por último, el aspecto donde el desarrollo de la educación empresarial está siendo más tardío es sin duda en el de los programas de doctorado. De hecho, Katz (2003) sólo enumera seis programas de doctorado específicos sobre empresarialidad, de los cuales uno es canadiense y dos más europeos. Sin embargo, en esa misma lista se identifican otras veintidós universidades estadounidenses en las que existe un programa de doctorado que si bien no es específicamente sobre empresarialidad, sí que ofrece la posibilidad de especialización en ese área.

Se puede decir, por tanto, que el desarrollo de la disciplina en los Estados Unidos ha sido espectacular. Así, Vesper y McMullan (1988) afirman que hacia el final de los años ochenta, entre un 10% y un 25% de todos los que obtienen su título de Máster en Administración de Empresas han elegido al menos un curso sobre empresarialidad. No se trata ya sólo de que la educación empresarial partiera de su práctica inexistencia hace cincuenta años, sino que incluso hace veinte todavía padecía una importante falta de reconocimiento y consolidación a nivel académico y científico. A pesar de todo ello, en la actualidad ya nadie duda de su consolidación ni de su futuro.

4. LA EDUCACIÓN EMPRESARIAL EN EUROPA

El desarrollo de la educación empresarial en Europa ha sido mucho más modesto y tardío que en los Estados Unidos. Las primeras experiencias datan de los años setenta. Así, por ejemplo, en el Reino Unido los primeros intentos de definir esta disciplina surgieron hacia 1975, cuando se celebró la primera reunión de la Asociación de Educación sobre Gestión de Pequeñas Empresas (UK Small Business Management Education Association) como grupo informal

de académicos interesados en impulsar el desarrollo de las pequeñas empresas (Birley y Gibb, 1984). En el caso de Francia, fueron las Escuelas Superiores de Negocio (Hautes Etudes Commerciales) las que comenzaron a poner en marcha a partir de 1978 ciertas experiencias formativas centradas en la creación de empresas (Fayolle, 1999).

No obstante, aunque existe una importante coincidencia a la hora de señalar a Europa entre las áreas donde la educación empresarial está más desarrollada, es muy difícil cuantificar ese nivel de difusión. A diferencia de lo que ocurre en Norteamérica, en nuestro continente no existen grandes asociaciones que aglutinen a la mayoría de los investigadores y docentes, y que al mismo tiempo sean reconocidas como referencia en el campo, por lo que no hay un gran "punto de encuentro" a partir del cual estudiar la situación. A esto hay que añadir las diferencias nacionales en cuanto a la organización del sistema educativo o el grado de impulso político. Por tanto, el estudio de la situación actual en Europa es muy complicado.

A pesar de ello, son varios los casos de investigadores que han tratado de describir la situación en un país concreto del continente, como Fayolle (1999) u Obrecht (1998) en Francia, Klandt (2000) en Alemania, o Birley y Gibb (1984b) y Rosa (1992) en el Reino Unido. En cambio, entre los intentos de describir la situación global en el continente europeo cabe citar a Dana (1992), Carsrud (1991), o Hisrich y O'Conneide (1996).

Así, en primer lugar, existirían notables diferencias entre los sistemas educativos europeos y norteamericano (Carsrud, 1991). Destaca en primer lugar, el hecho de que en Europa esos sistemas educativos son en general bastante más centralizados y existen muchas menos universidades privadas. En consecuencia, los planes de estudio, sistemas de enseñanza, etc., son mucho más difíciles de modificar, pues requieren una decisión a nivel nacional. Por tanto, no es extraño que las grandes universidades europeas hayan sido muy reacias a incorporar la educación empresarial. En cambio, los politécnicos habrían sido más receptivos a esta corriente. Además, según Carsrud, la idea de que los profesores universitarios sean al mismo tiempo empresarios en activo o consultores tiende a ser desaprobada en Europa. Del mismo modo, ese sistema centralizado y basado principalmente en universidades públicas ayuda a explicar por qué existen relativamente pocas cátedras dotadas (privadamente) para el estudio y enseñanza de la empresarialidad. Las que existen suelen estar en universidades privadas como INSEAD (Francia), IMEDE (Suiza) o Cranfield School of Management (Reino Unido).

En segundo lugar, Carsrud señala el mayor énfasis europeo en el desarrollo económico regional como uno de los elementos fundamentales para el estudio de la empresarialidad. En este sentido, esto podría justificar una mayor tendencia europea hacia el análisis de los aspectos del entorno que dificultan la actividad empresarial, relegando los aspectos personales y motivacionales a un segundo término.

La Tabla 3 recoge los resultados de un estudio realizado a centros de educación superior europeo, indicando en primer lugar el número de instituciones a las que se envió el cuestionario en cada país, así como las que respondieron al mismo, en orden decreciente (Hisrich y O'Conneide, 1996). A partir de la primera columna, parece evidente que Reino Unido y Francia son los dos países de los que se tienen más referencias de actividades de educación empresarial, a pesar de la tan diferente tasa de respuesta. En el resto de Europa Occidental existe también un significativo número de instituciones que realizan algún tipo de actividad relacionada con la empresarialidad.

El estudio indaga no sólo sobre las actividades de formación en sí, sino también sobre las actividades investigadoras y sobre las de apoyo efectivo a la creación de empresas. Así, la actividad más frecuente es la investigación en el área de la empresarialidad, que se da en casi dos tercios de las respuestas. Sin embargo, según los autores, la mayoría de esa investigación se centra en las pequeñas empresas, y no en la creación de nuevos proyectos.

En lo que se refiere a la formación empresarial, el estudio distingue entre la que se dirige a los propios estudiantes ("Educación") y la que se imparte fuera de currículum para empresarios potenciales o en activo ("Capacitación"). En ambos casos, su grado de difusión es bastante elevado, cercano al 60%. En cuanto a la primera de ellas, existe una gran diversidad. Si bien la mayoría de las universidades simplemente ofrecen un curso optativo dentro de los estudios de grado, algunas de ellas extienden ese curso al nivel de postgrado. Otras ofrecen entre dos y cuatro cursos optativos, tanto en los estudios de grado como en masters. Respecto a la "capacitación", en cambio, la variedad es mucho menor. El objetivo principal que se persigue es el de proporcionar a los participantes los conocimientos y procedimientos que les permitan la efectiva puesta en marcha de su empresa, reduciendo la probabilidad de que el nuevo proyecto fracase. Sin embargo, también existen proyectos que se dirigen a otros colectivos como pequeños empresarios, empresas de sectores y/o tamaños determinados, o científicos e ingenieros. Por último, algunos de estos programas obtienen financiación especial de organismos públicos como los ministerios de trabajo.

TABLA 3. ACTIVIDADES DE INVESTIGACIÓN Y EDUCACIÓN EMPRESARIAL EN EUROPA

Actividades de investigación y educación	Muestra		Tipo de actividad			
	Enviadas	Contestadas	Educación	Capacitación	Investigación	Creación
Reino Unido	32	25	18	16	20	3
Francia	26	9	5	3	4	1
Alemania	15	8	3	2	6	-
Holanda	14	5	3	2	4	1
Irlanda	13	5	4	3	3	1
Italia	13	2	1	2	2	-
Bélgica	12	9	4	6	4	1
Finlandia	12	7	4	6	6	-
Suecia	11	5	3	1	4	1
España	11	2	1	1	1	1
Noruega	9	5	3	3	3	-
Hungría	8	5	3	4	3	2
Austria	8	3	2	2	2	1
Suiza	7	7	3	4	1	1
Resto	46	12	7	9	6	1
Total	227	109	64	63	69	13

Fuente: Elaboración propia con datos de Hisrich, R.D. y O'Conneide, B., (1996): "Entrepreneurial activities in Europe-oriented institutions", *Journal of Managerial Psychology*, vol. 11, num. 2, pp. 45-64.

Los programas para la "creación" efectiva de empresas son la actividad menos frecuente, pues sólo un 12% de las instituciones las realiza. En todo caso, la forma más habitual de llevarla a cabo consiste en el asesoramiento a individuos ajenos a la universidad. Este servicio se presta a veces directamente por la misma, aunque otras veces se hace a través de organismos especiales creados para ello.

En términos generales, en Europa existiría una tendencia a concentrarse en la formación para la gestión de pequeñas empresas, no prestando suficiente atención a los aspectos relacionados con la creación de nuevos proyectos (Dana, 1992; Hisrich y O'Conneide, 1996). Además, el retraso europeo sería especialmente notable en los estudios de postgrado (Carsrud, 1991; Dana, 1992).

En cuanto a la infraestructura para el estudio de la empresarialidad y, a partir de ahí, para la educación empresarial, Carsrud (1991) cita cuatro tipos de elementos de apoyo: centros de investigación; asociaciones científicas; encuentros / congresos; y publicaciones. Respecto a los primeros, ese autor enumera sin ánimo de ser exhaustivo 28 de estos centros. Algunos son ampliamente conocidos, como el Small Business Centre de la Durham University Business School (DUBS), el Swiss Research Institute of Small Business and Entrepreneurship de la Universität St. Gallen, o EIM en Holanda.

Por su parte, Landström et al. (1997) identificaron más de cincuenta cátedras dotadas en universidades y centros de investigación europeos. De nuevo, el Reino Unido con más de una docena y Francia con once destacan sobre los

demás. En el resto de países europeos el número de cátedras está entre cero y tres, con las excepciones de Suecia (cuatro) y Finlandia (once). Este último caso es especialmente sorprendente si atendemos a autores como Erkkilä (2000), que afirman que la educación empresarial era prácticamente inexistente en Finlandia antes de 1990, aunque ha recibido un gran impulso público desde entonces.

En lo que se refiere a asociaciones científicas, las más importantes del continente organizan su propio congreso o reunión anual (Carsrud, 1991; Landström et al., 1997). En particular, destacan las siguientes:

- *European Foundation for Entrepreneurial Research* (EFER).
- *Entrepreneurship, Innovation and Small Business Chapter* (EISB), dentro de la *European Foundation for Management Development* (EFMD).
- *European Council of Small Business* (ECSB)

Además, también habría que citar específicamente los congresos *Rencontres de St. Gall* (Universität St. Gallen), e *IntEnt Internationalizing Entrepreneurship Education and Training Conference* (con sede rotatoria, pero organizado por el Prof. Klandt de la European Business School, en Alemania).

A tenor de lo anterior, se podría afirmar que la percepción europea sobre los objetivos de la educación empresarial se aproxima mucho a lo que hemos denominado “sensibilización hacia la actividad empresarial”, ya que perseguiría desarrollar actitudes y comportamientos más dinámicos, pero sin vincularlos directamente con la creación de empresas (Gibb, 1993; Erkkilä, 2000). A este fin principal se orientaría la educación empresarial dentro del sistema educativo. Así, aunque en determinados niveles del mismo podrían desarrollarse iniciativas encaminadas a la “creación de empresas y autoempleo”, esto sería especialmente factible en la formación profesional reglada, y en los niveles universitarios. No obstante, incluso en estos casos concretos, la falta de experiencia profesional de los alumnos constituiría un importante obstáculo para que la formación recibida llevara a los participantes a la efectiva creación de una empresa.

Por otro lado, ha resultado muy significativo en el desarrollo de la educación empresarial en Europa, la promoción de la cultura empresarial. Para Erkkilä (2000), este énfasis pretende lograr construir una sociedad más empresarial. La relativa escasez de empresarios, y especialmente de empresario de calidad, tendría relación con esa débil cultura empresarial (Guzmán, 2003). De esta forma, el objetivo sería que incluso aquellos estudiantes que no van a ser empresarios, lleguen a convertirse en individuos emprendedores, y también tengan una opinión más favorable sobre la actividad empresarial.

En este sentido, la definición propuesta por el grupo de trabajo de la Comisión Europea (2002) sobre educación empresarial se encuentra, como cabría esperar, dentro de esa línea, aunque reconoce explícitamente la existencia de esos dos elementos componentes de la educación empresarial: el

más amplio referido a la educación en actitudes y capacidades empresariales; y el más específico referido a la formación para la creación de empresas.

En relación concretamente con el sistema educativo reglado, puesto que lo que se persigue es la promoción por parte de los gobiernos de los Estados Miembros el establecimiento de una sociedad más emprendedora, la Comisión Europea (2002: 16) define la educación empresarial como aquellas actividades de «enseñanza y aprendizaje del espíritu empresarial [que] incluyen el desarrollo de conocimientos, capacidades, actitudes y cualidades personales adecuadas a la edad y el desarrollo de los escolares o estudiantes». Esta enseñanza y aprendizaje se aplicaría en los siguientes niveles:

- *En la educación primaria*, fomentaría en los escolares cualidades personales como la creatividad, el espíritu de iniciativa y la independencia, que contribuyen al desarrollo de una actitud empresarial y que les resultarán útiles en la vida y en cualquier actividad profesional.
- *En la educación secundaria*, el desarrollo de esas cualidades personales sigue siendo pertinente. Además, incluiría la concienciación de los estudiantes acerca del empleo por cuenta propia como posible opción profesional, y también formación específica sobre cómo crear una empresa.
- *En la educación superior*, aportaría a los estudiantes una formación específica sobre cómo poner en marcha y dirigir una empresa. También fomentaría y apoyaría las ideas empresariales, para que los buenos proyectos se puedan poner en práctica y acaben llegando al mercado.

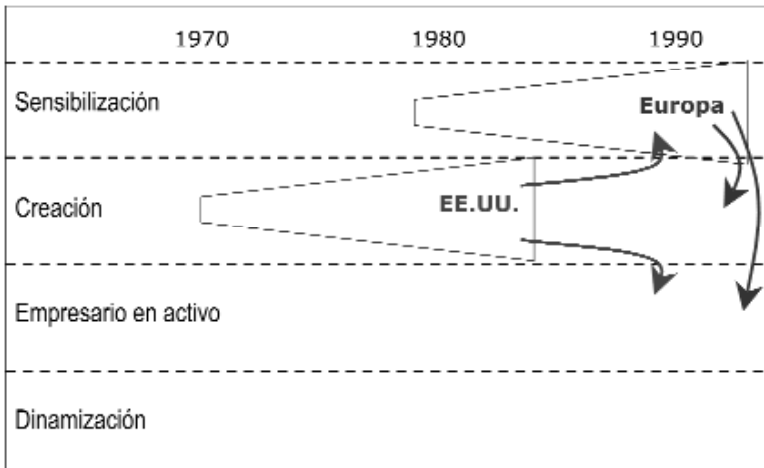
Se trata, como vemos, de una concepción que parte de esa visión más amplia en los niveles inferiores del sistema educativo, pero que va evolucionando en los niveles superiores hacia los aspectos más concretos de la creación de empresas. Así, en la educación primaria y secundaria se fomentarian todo el conjunto de cualidades de los individuos que están relacionadas de un modo más o menos general con la iniciativa empresarial o empresarialidad. Por su parte, sería en los niveles superiores del sistema educativo (secundaria y, sobre todo, universitaria) donde la educación empresarial debe tratar de relacionar y canalizar estas cualidades de forma mucho más específica hacia la creación efectiva de empresas y el autoempleo (Comisión Europea, 2002).

5. CONCLUSIONES

El agente empresarial ha adquirido una mayor presencia en las economías de los distintos países desde la crisis de los años setenta e, igualmente, también ha recibido una mayor atención en el terreno académico, así como por parte de los decisores políticos. Todo este proceso ha venido acompañado de un rápido desarrollo de la educación empresarial, especialmente en los Estados Unidos y en Europa. Sin embargo, han existido diferencias muy significativas en la forma en la que se ha producido esa evolución en cada una de esas zonas.

En este trabajo, hemos tratado de delimitar el concepto de educación empresarial, y hemos usado esa concepto para clasificar los distintos tipos de educación empresarial que pueden existir. Así, la educación para la calidad empresarial (dinamización) constituye la variante más ambiciosa posible, aunque también la más compleja. Por el contrario, la formación para empresarios en activo sería la más limitada, y sólo adquiriría cierto sentido como complemento de las otras modalidades. En una situación intermedia, la sensibilización hacia la actividad empresarial y la educación para la creación de empresas son las variantes más habituales. Además, entre estas dos últimas categorías es donde se centran las diferencias entre los enfoques estadounidense y europeo, según se observa en la Figura 2.

FIGURA 2: EVOLUCION DE LA EDUCACION EMPRESARIAL EN EE.UU. Y EUROPA.



Fuente: *Elaboración propia*

La educación empresarial se ha desarrollado en primer lugar en los Estados Unidos, acelerando su expansión durante los años setenta y ochenta. Por lo tanto, en la actualidad se haya claramente consolidada. Su enfoque se ha centrado desde el principio en la formación para la creación de empresas, sin prestar apenas atención a las otras tres variantes posibles. No obstante, durante los años ochenta y noventa se han comenzado a desarrollar algunas iniciativas de sensibilización dentro del sistema educativo.

Por su parte, el desarrollo seguido en Europa ha sido mucho más tardío. Tan sólo en el Reino Unido y, en menor medida, Francia se pusieron en marcha



algunas iniciativas durante los años setenta. En el primero de esos países la evolución fue algo más rápida, produciéndose una importante expansión durante los años ochenta. En el resto del continente, en cambio, no ha sido hasta los años noventa cuando se ha producido la verdadera difusión de la educación empresarial. En particular, la Comisión Europea ha contribuido significativamente desde su Dirección General de Empresa mediante la organización de reuniones, la identificación y divulgación de las mejores prácticas y, en definitiva, mediante una tarea de coordinación muy relevante.

En Europa, partiendo de la experiencia británica, la preocupación principal ha sido lograr establecer una sociedad más empresarial como meta general, y el desarrollo de personalidades emprendedoras o innovadoras por parte de los participantes en ese tipo de formación. Por lo tanto, se trata de una actividad claramente vinculada con la sensibilización hacia la actividad empresarial.

La justificación de esta diferencia de enfoque podría seguramente encontrarse en las disparidades socioculturales entre ambas áreas. En efecto, la sociedad estadounidense es mucho más individualista y también posee un mercado laboral mucho más flexible. Por ello, no sólo no existe ningún sesgo contrario al desempeño de la actividad empresarial, sino que es más bien al revés. De esta forma, existe una oferta suficientemente alta de individuos con inclinación empresarial. En consecuencia, la formación más adecuada es la que se centra en los pasos y técnicas concretos para la creación de la empresa.

Por el contrario, en Europa, el nivel de protección social es mucho más elevado, y se tiende a otorgar un papel mucho más destacado a las distintas instituciones y organizaciones (Estado, sindicatos, asociaciones, consumidores, etc.). El desempeño de la actividad empresarial no es contemplado de forma tan favorable. En la práctica, una parte muy significativa de la población ni siquiera considera esa opción de salida profesional. En esta situación, la sensibilización parece la acción más adecuada, por lo que cabe afirmar que la evolución seguida ha sido la más lógica.

No obstante, la tarea por recorrer si se quiere convertir a Europa en la sociedad más dinámica del mundo -como afirma la Comisión Europea (2003)- es bastante compleja. Es importante tener en cuenta que la educación empresarial por sí sola no puede transformar los valores de una sociedad. Sin embargo, para provocar una modificación generalizada de la consideración de la opción empresarial se requiere una actuación decidida a lo largo de todo el sistema educativo. Hasta ahora, a pesar de las manifestaciones de buena voluntad realizadas, sólo algunos países concretos como Finlandia parecen haber avanzado significativamente en esa dirección. En cualquier caso, los resultados sólo se pondrían de manifiesto a largo plazo, a medida que los estudiantes vayan completando su paso por el sistema educativo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acs, Z.J. y Audretsch, D.B. (1990): "Small Firms in the 1990s", en Acs, Z.J. y Audretsch, D.B. (coords.), *The Economics of Small Firms: A European Challenge*, Kluwer Academic Publishers, Dordrecht.
- Ashmore, C.M. (1990): "Entrepreneurship in Vocational Education", en Kent, C.A. (coords.), *Entrepreneurship Education: Current Developments, Future Directions*, Quorum Books, Westport.
- Birley, S. y Gibb, A.A. (1984): "Teaching Small Business Management in the UK. Part I", *Journal of European Industrial Training*, 8, 4, 17-24.
- Birley, S. y Gibb, A.A. (1984b): "Teaching Small Business in the UK. Part II: How Needs Are Being Met", *Journal of European Industrial Training*, 8, 6, 17-21.
- Blackman, R. y Thomson, J.H. (1987): "The 1986 White House Conference on Small Business", *Journal of Small Business Management*, 25, 1, 3-10.
- Brockhaus, R.H. (1992): "Entrepreneurship Education: A Research Agenda", comunicación presentada a *IntEnt92 Internationalizing Entrepreneurship Education and Training*, Dortmund (Alemania), 23-26 junio.
- Carsrud, A.L. (1991): "Entrepreneurship and Enterprise Formation: A Brief Perspective of the Infrastructure in Europe", *Entrepreneurship Theory and Practice*, 15, 3, 69-75.
- Comisión Europea (1999): *Action Plan to Promote Entrepreneurship and Competitiveness*, Oficina de Publicaciones de la Comisión Europea, Luxemburgo.
- Comisión Europea (2002): *Informe final del grupo de expertos. Proyecto del "procedimiento best" sobre Educación y formación en el espíritu empresarial*, Dirección General de Empresa, Bruselas.
- Comisión Europea (2003): *Libro verde. El espíritu empresarial en Europa*, Dirección General de Empresa, Bruselas.
- Curran, J. y Stanworth, J. (1989): "Education and Training for Enterprise: Some Problems of Classification, Evaluation, Policy and Research", *International Small Business Journal*, 7, 2, 11-22.
- Dana, L.P. (1992): "Entrepreneurial Education in Europe", *Journal of Education for Business*, 68, 2, 74-78.
- Erkkilä, K. (2000): *Entrepreneurial Education. Mapping the Debates in the United States, the United Kingdom and Finland*, Garland Publishing, New York.
- Fayolle, A. (1999): *L'enseignement de l'entrepreneuriat dans les universités françaises: analyse de l'existant et propositions pour en faciliter le développement*, Ministerio de Educación Nacional, de Investigación y de Tecnología (MENRT), París.
- Fontela, E. y Guzmán, J. (2003): "La teoría circular del desarrollo, un enfoque complejo", *Estudios de Economía Aplicada*, 21, 2, 221-242.

- Garavan, T.N. y O'Conneide, B. (1994): "Entrepreneurship Education and Training Programmes: A Review and Evaluation", *Journal of European Industrial Training*, 18, 8, 3-12.
- Garavan, T.N. y O'Conneide, B. (1994b): "Entrepreneurship Education and Training Programmes: A Review and Evaluation - Part II", *Journal of European Industrial Training*, 18, 11, 13-21.
- Gibb, A.A. (1993): "The Enterprise Culture and Education. Understanding Enterprise Education and its Links with Small Business Entrepreneurship and Wider Educational Goals", *International Small Business Journal*, 3, 11.
- Guzmán, J. (2003): "La función impulsora del empresario español", en Genescà, E., Urbano, D., Capelleras, J.L., Guallarte, J.L. y Vergés, J. (coords.): *Creación de empresas- Entrepreneurship*, Servicio de Publicaciones UAB, Bellaterra (Barcelona).
- Guzmán, J. y Santos, F.J. (2001): "The Booster Function and the Entrepreneurial Quality: An Application to the Province of Seville", *Entrepreneurship and Regional Development*, 13, 3, 211-228.
- Guzmán, J. (1994): "Towards a Taxonomy of the Entrepreneurial Theories", *International Small Business Journal*, 77-89.
- Hisrich, R.D. y O'Conneide, B. (1996): "Entrepreneurial Activities in Europe-Oriented Institutions", *Journal of Managerial Psychology*, 11, 2, 45-64.
- Katz, J.A. (2003): "The Chronology and Intellectual Trajectory of American Entrepreneurship Education: 1876-1999", *Journal of Business Venturing*, 18, 283-300.
- Kent, C.A. (1990): "Entrepreneurship Education at the Collegiate Level: A Synopsis and Evaluation", en Kent, C.A. (coord.): *Entrepreneurship Education: Current Developments, Future Directions*, Quorum Books, Westport.
- Klandt, H. (2000): "Entrepreneurship Climate in Germany and Entrepreneurship Education at the EBS", comunicación presentada a *IntEnt2000 Internationalizing Entrepreneurship Education and Training Conference*, Tampere (Finlandia), 10-12 julio.
- Landström, H., Frank, H. y Veciana, J.M. (1997): *Entrepreneurship and Small Business in Europe: An ECSB Survey*, Ashgate, Aldershot.
- Liñán, F. (2004): *Educación empresarial y modelo de intenciones. Formación para un empresariado de calidad*, Tesis Doctoral, Dpto. Economía Aplicada I, Universidad de Sevilla, Sevilla.
- Loucks, K.E. (1988): *Training Entrepreneurs for Small Business Creation*, International Labour Office, Ginebra.
- McIntyre, J.R. y Roche, M. (1999): "University Education for Entrepreneurs in the United States: A Critical and Retrospective Analysis of Trends in the 1990s", *Working Paper Series*, 99/00-021, Center for International Business Education and Research 1999-2000, Georgia Institute of Technology, Atlanta.

- Obrechot, J.J. (1998): "Entrepreneurship Education and Training in France a New Challenge to the Universities", comunicación presentada a *IntEnt98 Internationalizing Entrepreneurship Education and Training*, Oestrich-Winkel (Alemania), 26-28 julio.
- OCDE (1999): *Estimular el espíritu empresarial*, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, París.
- Rodríguez Cohard, J.C. (2004): "Cambio estructural endógeno en el ámbito rural español: el caso de la región urbana de Jaén", *Ciudad y Territorio-Estudios Territoriales*, XXXV, 139, 95-116.
- Rosa, P. (1992): "Entrepreneurial Training in the UK: Past Confusion and Future Promise", en Klandt, H. y Muller-Boling, D. (coords.), *Internationalizing Entrepreneurship Education and Training*, ForderKreis Grundungs-Forschung, Koln Dortmund.
- Santos, F.J. (2001): *La calidad del empresario sevillano*, Biblioteca de Socioeconomía Sevillana, Sevilla Siglo XXI, Sevilla.
- S.B.A. (2000): *Building the Foundation for the New Century. Report on the Implementation of the White House Conference*, Small Business Administration, Washington.
- S.B.A. (2002): *49 Years of Service to America's Small Business: The U.S. Small Business Administration, 1953-2002*, Small Business Administration, Washington.
- Schumpeter, J.A. (1967): *Teoría del desenvolvimiento económico*, Fondo de Cultura Económica, México, 1911.
- Sexton, D.L. y Bowman, N.B. (1984): "Entrepreneurship Education: Suggestions for Increasing Effectiveness", *Journal of Small Business Management*, 22, 2, 18-25.
- Solomon, G.T., Weaver, K.M. y Fernald, L.W. (1994): "A Historical Examination of Small Bmanagement and Entrepreneurship Pedagogy", *Simulation and Gaming* 25, 3, 338-352.
- Timmons, J.A. (1999): *New Venture Creation: Entrepreneurship for the 21st Century*, 5ª edición, Irwin-McGraw-Hill, Singapore.
- Veciana, J.M. (1999): "Creación de empresas como programa de investigación científica", *Revista Europea de Dirección y Economía de la Empresa*, 8, 3, 11-36.
- Vesper, K.H. (1982): "Research on Education for Entrepreneurship"; en Kent, C.A., Sexton D.L. y Vesper K.H. (coords.): *Encyclopedia of Entrepreneurship*, Prentice Hall, Englewood Cliffs.
- Vesper, K.H. y Gartner, W.B. (1997): "Measuring Progress in Entrepreneurship Education", *Journal of Business Venturing*, 12, 403-421.
- Vesper, K.H. y McMullan, W.E. (1988): "Entrepreneurship: Today Courses Tomorrow Degrees?", *Entrepreneurship Theory and Practice*, 3, 1, 7- 13.
- Weinrauch, J.D. (1984): "Educating the Entrepreneur: Understanding Adult Learning Behavior", *Journal of Small Business Management*, 22, 2, 32-37.



Wennekers, S. y Thurik, R. (1999): "Linking Entrepreneurship and Economic Growth", *Small Business Economics*, 13, 27-55.